

¿IGNORANTE O CANALLA? ASÍ ENSEÑAN ECONOMÍA EN EL PERÚ

Herbert Morote *

Da rabia leer en el “prestigioso” diario El Comercio (76% del mercado) las barbaridades que escribe una de sus estrellas editorialistas confiado en la ignorancia de sus lectores o en la fatiga claudicante de intelectuales que, cansados de que no publiquen sus protestas, prefieren quedarse callados. Me refiero a Carlos Adriazén que, para taparnos la boca, ponen debajo de su nombre que es nada menos Decano de la Facultad de Economía de la UPC.

La UPC es la sigla de la –Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas– una de las muchas empresas educativas con desmedido afán de lucro cuya creación promovió el archicorruputo presidente Fujimori y que luego fueron consentidas por sus sucesores. Estas universidades están llenando los bolsillos de sus propietarios a costa de esquilmar a estudiantes ingenuos. En otra oportunidad me referiré a este escándalo, basta por ahora con adelantarles que según la revista Caretas del 15 de mayo de este año, Luis Cervantes Liñán rector de la -Universidad Inca Garcilaso- gana 4.7 millones de dólares al año. Es decir cinco veces más que el rector de Harvard (875,000) o el de Princeton (902,000). Así se las traen los rectores de la universidades privadas del Perú. No sabemos cuánto gana el rector de la UPC ni cuánto sus socios porque en un rasgo propio de países tercermundistas donde la corrupción impera, en el Perú las universidades privadas no publican sus presupuestos, actúan totalmente opacas, no muestran la mínima transparencia de su gestión. ¡Viva la explotación del estudiante! ¡Viva el robo!

Por cierto, aunque den pena por falta de apoyo estatal, todas las maltrechas y empobrecidas universidades nacionales sí publican sus presupuestos. Así vamos con la economía neoconservadora que se ha implantado en este país: las universidades nacionales muestran su miseria económica y nadie dice nada, y las universidades privadas ocultan sus abusivas ganancias y nadie tampoco dice nada.

Ya desde de su mismo nombre, “Ciencias Aplicadas”, la UPC indica una intención dolosa. No crean que enseñan materias como la biotecnología, una multidisciplina que emplea la biología y la química para el desarrollo de productos medicinales, alimenticios, farmacéuticos, etcétera. O crean que en que la UPC se enseña nanotecnología para el control y manejo de la materia a nivel de átomos y moléculas. Qué bueno sería tener en el Perú una entidad que enseñase ciencias aplicadas, pero eso es soñar.

Lo que enseña la –Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas– son carreras que se pueden encontrar en cualquier otra universidad, entre ellas: Hotelería y Turismo, Artes Contemporáneas, Derecho, Diseño, etc. ¿Dígame usted qué “ciencia

* Herbert Morote (nació en Pimentel, Lambayeque, Perú, en 1935), estudió en La Salle y en el Colegio Militar. Se doctoró en Ciencias Económicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). Hizo estudios de post-grado en Indiana University, Bloomington. Fue catedrático fundador de la Universidad de Lima y fundador también de la revista **Gerencia** de IPAE. Dirigió empresas multinacionales en el Perú, México, Europa y Estados Unidos. Desde 1990 reside en Madrid dedicado a la literatura y a la investigación histórica.

Enlace del autor: <www.herbertmorote.com>

aplicada” se necesita para ejercer esas profesiones? ¿No es más bien claro que desde su nombre algo huele a podrido en la UPC?

Pero no nos salgamos del tema de Carlos Adrianzen. El decano de la Facultad de Economía publica generalmente en la primera página de El Comercio tal cantidad de basura que llenaría la pampa de Amancaes. Veamos un par de ejemplos:

1) En su artículo publicado en El Comercio el 26 de setiembre de 2012 con el título: “*La enfermedad keynesiana*”, el decano de la Facultad de Economía dice que estamos pasando “días de una fuerte reacción keynesiana” porque tanto los bancos alemanes al haber invertido en países como Grecia y otros “complicarían la suerte económica germana por algún tiempo”, como porque “a punta los maquinazos de la reserva federal, el Tesoro estadounidense arrastra un déficit fiscal de una escalada difícil de mantener.”

No diré un economista principiante sino hasta el más ignorante hombre de la calle europeo se mataría de risa si se enterase que un decano de economía peruano acusase a Alemania de keynesiana. Esta Alemania que invoca la austeridad a pesar de dejar en la calle a millones de europeos, y cuyos bancos prestaron, es verdad, a Grecia pero para comprar entre otras cosas dos submarinos y 400 tanques, es un ejemplo de lo que quisiera hacer el Tea Party en el mundo. Por otro lado el dinero que inyectó Obama en el mercado nunca llegó a los niveles que recomendaban los modernos economistas nekeynesianos como Paul Krugman porque el partido Republicano se opuso. Aún así EEUU pudo recuperar el empleo y su economía a niveles anteriores a la crisis. No menciona el decano Adrianzen, que la bancarrota bancaria fue originada por la falta de control del Estado en las instituciones bancarias privadas, a las que rescató con una sola excepción (Lehman Brothers), confirmando la práctica capitalista: “se nacionalizan las pérdidas y se privatizan los beneficios”.

Pero el egregio decano de Economía de la UPC no se contentó solo con mentir, sino que quiso educar a sus lectores sobre el pensamiento de John Maynard Keynes y dice que “La prescripción keynesiana es intuitiva: se debe socializar la inversión”.

Taña barbaridad me abruma. Es como tratar de replicar a alguien que diga que la tierra es plana. Cómo puede el decano tener la frescura de decir eso y salir a la calle sin miedo a que le arrojen tomates. Siendo conciso para no aburrir al lector, diré que Keynes proponía que el Estado invirtiese en tiempos de crisis para evitar que la falta de inversión privada reduzca el empleo y por ello el consumo, y por ello la paralización del aparato productivo. En ningún momento Keynes recomendó al estado competir ni desplazar al capital privado.

Cualquier mediocre alumno de –Economía Uno– de cualquier mediocre universidad del mundo sabe bien lo que dijo Keynes, por lo tanto nos preguntamos, ¿cómo es posible de Carlos Adrianzen, Decano de Economía de la –Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas– escriba esas mentiras? Paul Krugman, premio Nobel de Economía comentando casos similares se pregunta si estos profesores son ignorantes o canallas. Ignorantes no pueden ser ya que algo de economía deben saber, lo cual nos lleva a la segunda alternativa. Esto confirma cómo se venden conciencias y plumas para promover el pensamiento neoconservador auspiciado por capitalistas que quieren perpetuarse en su cúspide comprando lo que sea a precio barato. Esta práctica es fácil en un país donde todos están dispuestos a venderse. (Leer –*Historia de la Corrupción en el Perú*– de Alfonso Quiroz)

Arriba hablábamos de las barbaridades que escribe en El Comercio el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), la que en vez de ciencias enseña materias como hotelería y turismo, pero cobra a sus estudiantes como si enseñara biotecnología o ciencia aeroespacial. Comentábamos que daba vergüenza ajena leer que Carlos Adrianzén acusa de keynesianos a Merkel y a Obama.

2) Ahora hablaremos de otro artículo del mismo autor que es tan ridículo como el anterior y daría risa si no fuera porque mucha gente cree que puede ser verdad todo lo que publica este prestigioso y egregio economista. En su artículo titulado: “*La revolución ignorada*”, Adrianzén hace un elogio al crecimiento económico de los últimos años y añade que 7 millones de peruanos han dejado de ser pobres. El papel aguanta todo. El crecimiento económico ha subido es verdad, pero debido a las exportaciones de minerales principalmente a China, dejando pingües ganancias a empresas mineras que contaminan el aire, la tierra y el agua del país sin pagar un ápice por este deterioro. En cuanto a que 7 millones de peruanos han dejado de ser pobres es otro cuento chino. Por ejemplo en Ayacucho el 92% de sus pueblos no tienen agua potable, el 80% de los niños sufren anemia, el departamento no tiene un Hospital Regional y durante estos casi tres años de gobierno, Humala ha cambiado 10 directores regionales de Salud. El aumento de la desigualdad socioeconómica del país es la “degradación ignorada”, no la “revolución ignorada”. El único que ignora esto es el decano Adrianzén.

Pero hay más. En su artículo el decano dice que ese crecimiento es gracias a la educación universitaria impartida por las empresas privadas bajo el amparo de la “Ley de Promoción de la Inversión Privada en la Educación”. No dice que esa barbaridad la creó Fujimori y que bajo su amparo los dueños de esas universidades se han hecho millonarios, millonarios en dólares, tal como mencionábamos el caso de rectores peruanos que ganan 4 ó 5 veces más que los rectores de universidades como Harvard o Princeton.

El resultado de esa ley es que en el Perú hay cuatro veces más universidades que en España, Francia o Alemania, y siguen expandiéndose como una peste por el país. No hay universidad que no tenga sucursales en las ciudades del país. Chimbote tiene 4 ó 5 universidades, Ayacucho más. Tenemos universidades que por fuera dan pena, basta una casa más o menos grande, pintarla un poco y poner un letrero. Por dentro son peores: de investigación universitaria: nada; de profesorado capacitado: nada; de laboratorios: nada; de bibliotecas bien dotadas: nada. Claro, ¿de dónde van a sacar profesores de carreras modernas, como administración de empresas en un país que no tiene empresarios?, ¿de dónde van a sacar economistas si los decanos, como el caso de la prestigiosa UPC, confunde Keynes con Adam Smith?, ¿de dónde van a sacar catedráticos eficientes si la gran mayoría trabaja a tiempo parcial?

Adrianzén dice que la calidad de la universidades del Perú se basa en la libre competencia entre ellas. Eso tampoco es verdad, no hay manera de compararlas, salvo viendo sus campañas de publicidad que dan vergüenza. Por lo demás basta abrir los ojos y ver lo que hay detrás de los letreros de las universidad: ni siquiera sus construcciones son adecuadas e higiénicas. No hablo de algunas centrales universitarias que son el mascarón de proa. Hablo de sus sucursales, esas con las que se tropieza uno por todos los barrios limeños, o de provincias.

Mientras tanto las universidades nacionales han sido pauperizadas por todos los gobiernos. La universidad pública es un peligro para la estabilidad del país, dicen los gobernantes.

Y acabo con esto: la inversión de 3% en educación que hace el Perú con relación de su PBI, es la mitad de lo que invierte México o los países nórdicos. En declaraciones recientes el ministro de Economía dijo que el Perú llegará a invertir en educación el 6% de su PBI el año 2024, ¿alguien le cree?, ¿cómo puede garantizar él ese remoto objetivo?, ¿porqué no comienzan ahora apoyando la educación? La respuesta es sencilla: porque desde la Colonia en nuestro país existe una política de mantener ignorante al pueblo. Al poder económico del país le conviene que la gente no sepa que esquilman al país contaminando la tierra, robando todo lo que pueden, no pagando impuestos o manteniendo precios altos, como las medicinas que son cuatro veces más caras que en España.

¡Revolución ignorada!, qué sarcasmo el del decano. Es: ¡Explotación y degradación ignorada!

Julio, 2014.

Post Data. Sobre educación escribí el libro: **Pero... ¿tiene el Perú salvación?** (que como se recuerda fue en parte plagiado por Bryce). La edición está agotada pero se puede leer gratis en PDF <http://www.herbertmorote.com/tiene_peru.asp>

**© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL
RUNA YACHACHIY
Berlín, II Semestre, 2014
www.alberdi.de**